ODA XXIII, DEL LIBRO I

Vitas inuleo...

A CLOE

DE mí te alejas, Cloe, igual que el cervatillo
busca por las montañas apartadas
a la madre asustada
y siente un miedo inútil de la brisa y del bosque,
pues si, cuando se acerca la primavera, agítanse
con estremecimiento las más ligeras hojas,
si los lagartos verdes remueven el zarzal,
su corazón y sus rodillas tiemblan.

Pero no te persigo para despedazarte,
no soy un feroz tigre ni un león de Getulia.
Deja de ir al lado de tu madre,
cuando ya estás dispuesta para el hombre.

ODA XXIII, DEL LIBRO III

O fons Bandusiae...

A LA FUENTE DE BANDUSIA

OH fuente de Bandusia, más clara que el cristal,
digna de vinos dulces y de flores:
recibirás mañana el sacrificio
de un cabritillo cuya frente túrgida
por los cuernos nacientes, le destina
al amor y al combate.
Pero ha de ser en vano: pues el vástago
de un rebaño lascivo, mañana manchará
con roja sangre el curso de tus aguas.

No te puede tocar la hora encendida
de la ardiente canícula. Ofreces
un amable frescor al ganado errabundo
y a los toros cansados del arado.

Yo haré de ti una fuente renombrada,
ya que canto la encina que se yergue
sobre las piedras huecas de donde se deslizan
saltarinas tus aguas elocuentes.

(Versión de Enrique Badosa, del libro *XXV Odas de Horacio,* inédito.)